

COMENTARIO DE UN TEXTO NARRATIVO

 Se debe hacer un **breve comentario** sobre el autor que se va a comentar y sobre el periodo en el que está adscrito.

 Tema. Una línea

 **Resumen** del fragmento (No parafrasear)

 **Tema del fragmento** o de la obra, es decir, en pocas palabras se debe explicar el contenido del texto sin que vuelva a ser un resumen y tampoco tan general que se relacione tanto con esa obra como con muchas más. También es necesario comentar si aparecen otros **temas secundarios**.

 **Estructura o partes** en las que se divide el texto comentado:

5.1. **Estructura externa:** o las partes que de forma visible el narrador ha decidido dividir el texto. Si es un fragmento la parte en donde estaría.

5.2. **Estructura interna:** es la disposición o el orden que se tiene para contar la historia. De modo tradicional se habla de: presentación (tanto de los personajes como de lo que les va a ocurrir), desarrollo (en donde se relata cómo suceden los hechos) y desenlace (se descubre el final de lo que se había planteado). También podemos encontrar: solamente desarrollo o como se denomina "in media res" (los lectores han de deducir quiénes son los personajes y lo que les ocurre; desde el final de la historia hacia adelante; saltos temporales desde la mitad hacia el principio. Es posible que nos encontremos con historias en donde se vuelva al principio por lo que se hablará de estructura circular, que no sepamos el final por lo que tendremos estructura abierta, si lo sabemos cerrada, si se queda a medio estructura truncada...

5.3. En este apartado hablamos del **narrador** pues es él que decide todos estos órdenes. Debemos hablar de él desde diferentes puntos de vista: por su conocimiento (omnisciente, parcial de los hechos o de los personajes, protagonista o testigo), por su forma de narrar (en primera persona o tercera), por su actitud (irónico, objetivo, subjetivo, abstracto, fantástico...).

 **Personajes:** en ellos se deben distinguir

6.1. **Por su importancia:** principales o protagonistas, son los que llevan el peso de la historia, si van en contra del protagonista se habla de antagonista y secundarios que ayudan o se oponen al desarrollo de los acontecimientos. De unos y otros se debe buscar sus funciones.

6.2. **Por su caracterización:** Sabemos de los personajes por lo que hacen, dicen, por descripciones del narrador o las de otros personajes, etc. Así nos encontramos a los personajes redondos, es decir, aquellos que se parecen en su caracterización y en su forma de actuar a un ser humano; Personajes planos son los que simplemente tienen una o dos características del ser humano y que tiene como función ejemplificar algún tipo de argumento o enseñanza, además no suelen evolucionar a lo largo de la historia.

 **Espacio:** Marco donde ocurre la acción junto a todo lo que rodea a los personajes.

 **Tiempo:** Se debe analizar tanto el momento en el que ocurre la acción, el tiempo que dura, cómo se señala ese paso de tiempo, si hay una manera objetiva de ver pasar

el tiempo o subjetiva, a este se denomina tiempo externo e interno. En relación con lo que ocurre si es lento, rápido...

📖📄 **Análisis de lingüístico,**

📁📄📄 **Plano pragmático :**

Elementos de comunicación

Funciones del lenguaje y objetividad y subjetividad del texto

11.Plano morfosintáctico-gramatical.

MORFOLÓGICO:

- El tiempo característico es el pasado pero también se da el presente histórico O habitual
- Verbos predicativos y de acción.

SINTÁCTICO

- Predominio de oraciones enunciativas
- Relevancia de complementos circunstanciales de tiempo y lugar
- Utilización de subordinadas adverbiales de causa, finalidad y consecuencia.
- Estilo directo e indirecto para la presentación de pensamientos o declaraciones del personaje

12.Plano léxico semántico.

- Uso de verbos de acción y movimiento y de lenguaje Empleo de adverbios deíticos de lugar y tiempo.

PRÁCTICA

Texto 1 Tipología ,tema resumen y estructura

Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. "Las cosas tienen vida propia — pregonaba el gitano con áspero acento—, todo es cuestión de despertarles el ánima." José Arcadio Buendía, cuya desafortunada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: "Para eso no sirve." Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. "Muy pronto ha de sobrnarnos oro para empedrar la casa", replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a palmo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo xv con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con un rizo de mujer. Cien años de S.

Texto 2.

Tipología

“— En su país debe llover. Siempre he querido ir a un país donde haya lluvia, pero nunca lo he hecho y ahora... Está ya duro el alcacer para zampoñas...”

Las palabras salen difícilmente de sus labios y mira absorto a su alrededor.

— **Aquí han pasado años y años sin caer una gota, y mi mujer y yo sembrando cebada como estúpidos, esperando algún milagro... Un verano se secó todo y tuvimos que sacrificar las bestias. Un borrico que compré al acabar la guerra se murió también. No se puede imaginar lo que fue aquello...**

La llanura humea en torno a nosotros. Una bandada de cuervos vuela graznando hacia Nijar. El cielo sigue imperturbablemente azul. El canto de las cigarras brota como una sorda protesta del suelo.

— *Nosotros sólo vivimos de las tunas. La tierra no da para otra cosa. Cuando pasamos hambre nos llenamos el estómago hasta atracarnos. ¿Cuántas dijo que se comía usted?*

— *No sé, docenas.*

— *En casa hemos llegado a tomar centenares. El año pasado, antes de que mi mujer cayera enferma, le dije: “Come, haz igual que yo, a ver si reventamos de una vez”, pero los pobres tenemos el pellejo muy duro.*

El viejo parece verdaderamente desesperado y, como hace ademán de levantarse y escapar, me incorporo también.

— *¿A cuánto las vende usted?--digo.*

El viejo vuelca las tunas por el suelo y se mira las alpargatas

— *No se las he vendido. Se las he regalado.*

Torpemente saco un billete de la cartera.

— *Es una caridad-- dice el viejo enrojeciendo--. Me da usted una limosna.*

— *Es por las tunas.*

— *Las tunas no valen nada. Déjeme pedirle como los otros.*

Por la carretera pasa una motocicleta armando gran ruido. El viejo alarga la mano y dice:

— *Una caridad por amor de Dios.*

Cuando reacciono ha cogido el billete y se aleja muy tieso con el cenacho, sin mirarme”.

Texto 3.

Estos primeros tiempos de mi infancia aparecen entre mis recuerdos un poco confusos, caóticos, como cosas vividas en otra existencia, en un lejano planeta. ¿Cómo iba yo a la escuela? ¿Qué emociones experimentaba al entrar? ¿Qué emociones sentía al verme fuera de las cuatro paredes horribidas? No miento si digo que debían de ser de pena. Porque el maestro que me inculcó las primeras luces era un hombre seco, alto, huesudo, áspero de condición, brusco de palabras, con unos bigotes cerdosos lacios, que yo sentía raspear en mis mejillas cuando se inclinaba sobre el libro para adoctrinarme con más ahínco. Y digo ahínco, porque yo —como hijo del alcalde— recibía del maestro todos los días una lección especial.

Cuando todos los chicos se habían marchado, yo me quedaba solo en la escuela... La escuela se levantaba a un lado del pueblo, a vista de la huerta y de las redondas colinas que destacan suaves en el azul luminoso; tenía delante un pequeño jardín con acacias amarillentas y ringleras de evónimus. El edificio había sido convento de franciscanos; el salón de la escuela era largo, de altísimo techo, con largos bancos, con un macilento Cristo bajo dosel morado, con un inmenso mapa cuajado de líneas misteriosas, con litografías en las paredes.

Yo me quedaba solo en la escuela; entonces el maestro me llevaba, pasando por los claustros y por el patio, a sus habitaciones. Ya aquí, entrábamos en el comedor. Y ya en el comedor, abría yo la cartilla, y durante una hora este maestro feroz me hacía deletrear con una insistencia bárbara. Yo siento aún su aliento de tabaco y percibo el rascar, a intervalos, de su bigote cerdoso. Deletreaba una página, me hacía volver atrás; volvíamos a avanzar, volvíamos a retroceder; se indignaba de mi estupidez; exclamaba a grandes voces:

—¡Que no! ¡Que no!—

Y al fin yo, rendido, anonadado, oprimido, rompía en un largo y amargo llanto... Y entonces él cesaba de hacerme deletrear y decía moviendo la cabeza:

—Yo no sé lo que tiene este chico...

- 1) Haga un comentario del texto que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) Enuncie el tema (0,5 pts.); b) detalle las características lingüísticas y estilísticas del texto (1,25 pts.); c) Indique qué tipo de texto es (0,25 pts.)2) Redacte un resumen . (1 pto.)

Texto 4.

Madrid era todavía una ciudad pequeña, la capital administrativa y artística. Se andaba mucho para ir de un lado a otro. Todo el mundo se conocía y cualquier encuentro era posible.

Una noche llego al «Café Castilla» con un amigo. Veo que han puesto biombos para aislar una parte de la sala, y el camarero nos dice que Primo de Rivera irá a cenar allí con dos o tres personas. Efectivamente, llega, manda quitar los biombos inmediatamente y, al vernos, dice:

—¡Hola, jóvenes! ¡Una copita!

Me encontré hasta con Alfonso XIII. Estoy asomado a la ventana de mi habitación de la Residencia. Bajo el sombrero de paja, el pelo bien planchado con fijador. De pronto, delante de la ventana, para el coche del rey, con el chófer, el ayudante y otra persona (de joven, yo estaba enamorado de la reina, la bella Victoria). El rey se apea del coche y me hace una pregunta. Busca una dirección. Yo, aunque en aquellos momentos me consideraba teóricamente anarquista, me azaro y contesto con gran cortesía y hasta le llamo «Majestad». Cuando el coche se aleja, me doy cuenta de que no me he quitado el sombrero. El honor está a salvo.

Conté la aventura al director de la Residencia. Era tal mi fama de bromista, que mandó comprobar mis afirmaciones cerca de un secretario de Palacio.

Luis Bunuel, *Mi último suspiro*

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) Enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es. (0,25 puntos)2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)